

FAMILIA

Estructura familiar: continuidad y cambio

Rodolfo Tuirán*

Dentro de la sociedad mexicana —y en el interior de cada uno de los grupos sociales que la integran— se entremezclan formas nuevas y viejas de convivencia y organización familiar. Todavía es escaso el conocimiento acumulado acerca del grado de complejidad de la estructura familiar, sus variaciones regionales y sociales, así como sus rasgos de continuidad o cambio. Con el propósito de caracterizar los arreglos familiares y residenciales en México y su evolución en el tiempo, en este trabajo empleamos una clasificación que distingue diez tipos de hogares —agrupados en cinco categorías básicas— con datos de tres encuestas nacionales (1976, 1982 y 1987).

El cuadro 1 presenta la distribución de las unidades domésticas del país según su composición por parentesco para los años de referencia indicados. Se advertirá que los hogares no familiares (unipersonales y de corresidentes) abarcan cerca de 5% del total, y son mayoritarios los arreglos de personas que viven solas (alrededor del 4%). El 95% restante está formado por los hogares familiares; el arreglo predominante dentro de este conjunto es el nuclear, que comprendía cerca de 71% en 1976 y una proporción ligeramente menor en 1982 y 1987. El segundo conjunto está integrado por los hogares extensos, cuyo peso relativo —alrededor del 25% en 1987— registró un aumento moderado en el periodo de referencia. Finalmente se incluyen los arreglos compuestos, que constituyen formas de convivencia poco común en México: este conjunto contiene aproximadamente 1% de los hogares. Con base en los datos del cuadro 1, puede decirse que entre 1976 y 1987 no se aprecian modificaciones significativas en la estructura familiar.

Con el fin de examinar los arreglos residenciales con mayor detalle, en el cuadro

citado identificamos un núcleo primario formado por los hogares nucleares y extensos, constituidos en alguna de las formas siguientes:

- a) pareja sin hijos;
- b) pareja con uno o más hijos solteros; y
- c) padre o madre con uno o más hijos solteros.

Los hogares nucleares conyugales y, en menor medida, los hogares extensos del mismo tipo constituyen las modalidades predominantes de la estructura familiar. La proporción representada por el primer conjunto disminuyó en cerca de 3 puntos porcentuales durante el periodo indicado, en tanto que el segundo aumentó en la misma magnitud. A estos dos arreglos le siguen —con una representación semejante— los hogares nucleares monoparentales, los nucleares estrictos y los extensos cuyo núcleo central es de tipo monoparental, cada uno de los cuales mantuvo casi inalterado su peso relativo durante el periodo. Adicionalmente, el cuadro 1 incorpora la distribución de los hogares nucleares y extensos agrupados anteriormente en los incisos b y c según el ciclo de desarrollo. Desde una óptica transversal, esta variable —que está construida como una secuencia de fases o etapas— procura reflejar la evolución de la familia en el tiempo desde su constitución hasta su disolución. El tránsito por cada una de las etapas del ciclo se expresa en condiciones sociodemográficas cambiantes del hogar, hecho que puede ejercer una influencia determinante en el bienestar de la familia al condicionar las necesidades y recursos del grupo doméstico. En este trabajo empleamos la edad de los hijos que pertenecen al núcleo central como indicador del ciclo de desarrollo, distinguiendo para ello tres grandes fases: expansión (todos los hijos son menores de 15 años de edad), fisión (los hijos son mayores y menores de

* *Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. El Colegio de México*

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN COMPOSICIÓN DE PARENTESCO,
MÉXICO, 1976, 1982 Y 1987

COMPOSICIÓN DE PARENTESCO	AÑO DE REFERENCIA		
	1976	1982	1987
HOGARES FAMILIARES			
HOGAR NUCLEAR	71.0	68.8	68.4
NUCLEAR ESTRICTO (Pareja sin hijos)	6.1	5.5	6.4
NUCLEAR CONYUGAL (Pareja con hijos solteros)	58.1	56.3	55.2
Expansión	34.1	31.9	33.0
Fisión	19.1	18.5	16.7
Reemplazo	4.9	5.9	5.5
NUCLEAR MONOPARENTAL (Jefe con hijos solteros)	6.8	7.0	6.8
Expansión	1.5	1.6	1.4
Fisión	2.3	2.5	1.9
Reemplazo	3.0	2.9	3.5
HOGAR EXTENSO	22.7	26.5	25.1
Pareja sin hijos y otros parientes	1.4	1.8	1.6
Pareja con hijos solteros y otros parientes	13.3	17.1	15.9
Expansión	4.8	6.1	5.0
Fisión	5.0	6.7	6.1
Reemplazo	3.5	4.3	4.8
Jefe con hijos solteros y otros parientes	5.2	5.1	4.4
Expansión	1.0	0.6	0.6
Fisión	1.1	1.1	0.9
Reemplazo	3.1	3.4	2.9
Jefe con otros parientes	2.8	2.5	3.2
HOGAR COMPUESTO	1.5	0.8	1.1
HOGARES NO FAMILIARES			
HOGAR UNIPERSONAL	4.2	3.5	4.2
HOGAR DE CORRESIDENTES	0.6	0.4	0.6
TOTAL	100.0	100.0	100.0
MUESTRA PONDERADA	—	10 969 344	15 467 648
MUESTRA NO PONDERADA	13 045	18 072	7 758

Fuente: Cuadro elaborado por el autor con base en la información proveniente de las siguientes encuestas nacionales: Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF, 1976); Encuesta Nacional Demográfica (ENO, 1982) y Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (ENFS, 1987).

15 años de edad) y reemplazo (todos los hijos tienen 15 años o más de edad). En el cuadro citado se advertirá que los hogares nucleares conyugales se concentran en la fase de expansión y, en menor medida, en la de fisión. En contraste, los hogares extensos del mismo tipo se caracterizan por una distribución más uniforme en las distintas fases del ciclo de desarrollo. Finalmente, los hogares nucleares y extensos monoparentales se agrupan en la etapa de reemplazo.

El hogar nuclear conyugal

Los datos presentados en este trabajo revelan que el hogar nuclear conyugal constituye una realidad mayoritaria en México (alrededor del 55% en 1987). Cuando se hace referencia a este tipo de arreglo generalmente se tiene en mente un modelo o ideal normativo de familia que se funda en la asignación —para cada uno de los cónyuges— de roles principales bien diferenciados: el hombre-jefe del hogar asume el papel de “proveedor” de los medios económicos o de sostén único y la mujer-esposa ama de casa está a cargo de las tareas domésticas. Tomando el arquetipo descrito como punto de comparación, cabría preguntarse: ¿Qué proporción de los hogares nucleares conyugales del país se “asemeja” a ese modelo? ¿Dicha proporción sufrió cambios significativos durante el periodo examinado? Si es así, ¿qué factores contribuyen a explicar las tendencias observadas?

Los datos del cuadro 2 sugieren que una proporción cada vez menor de los arreglos nucleares conyugales en México se “ajusta” al arquetipo descrito, el cual está representado empíricamente por las unidades donde el jefe varón es el único miembro que desempeña una actividad extradoméstica remunerada. Dicha proporción fue equivalente o ligeramente superior a 60% del total en los dos primeros años de referencia, en tanto que en 1987 descendió a cerca de 52%. El cuadro citado indica que a medida que este tipo de unidades atraviesa por las fases más avanzadas del ciclo se reduce significativamente su peso relativo. Este patrón se observa en los tres años de referencia. También se advierte entre 1982 y 1987 una tendencia descendente en la proporción representada por dichos hogares en cada una de las etapas del ciclo vital, siendo más marcada en las fases de expansión y fisión que en la de reemplazo.

Entre los hogares nucleares conyugales que se asemejan al arquetipo en la forma pero no en la división del trabajo destacan los siguientes arreglos: 1. los hogares que dependen del trabajo extradoméstico de ambos cónyuges; 2. las unidades que combinan el trabajo del jefe y de uno(a) o más

Cuadro 2

HOGARES NUCLEARES CONYUGALES SEGÚN COMPOSICIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO FAMILIAR (CFTF) y FASE DEL CICLO DE DESARROLLO. MÉXICO, 1976, 1982 Y 1987

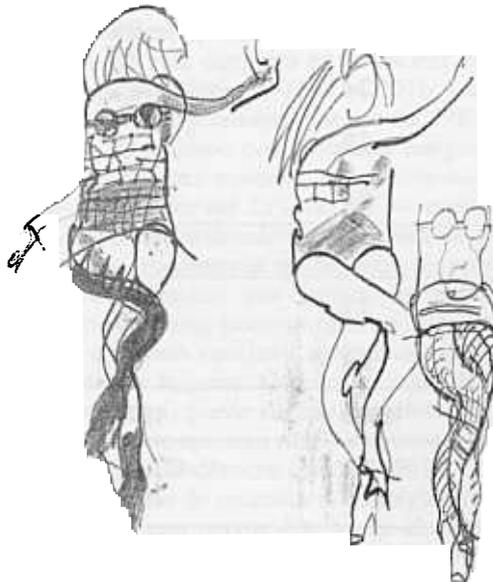
FASE DEL CICLO DE DESARROLLO

CFTF	EXPANSIÓN			FISIÓN			REEMPLAZO			TOTAL		
	1976	1982	1987	1976	1982	1987	1976	1982	1987	1976	1982	1987
Nadie trabaja	2.2	1.2	1.2	1.5	0.7	0.2	5.8	2.4	3.3	2.2	1.1	1.1
Jefe	82.0	83.3	70.5	29.5	37.3	26.9	23.7	20.0	18.7	59.9	61.6	52.2
Cónyuge	0.7	0.8	0.5	0.5	0.5	0.6	0.3	0.1	0.7	0.6	0.6	0.6
Hijo(s)	0.1	0.2	—	3.0	2.1	1.4	14.9	12.0	13.2	2.2	2.1	1.7
Jefe y conyuge	10.7	12.2	21.8	5.2	5.3	10.4	3.6	7.4	5.3	8.2	9.4	16.7
Jefe e hijo(s)	3.8	1.6	2.8	51.9	47.7	44.3	42.0	52.4	41.0	23.0	22.0	19.1
Conyuge e hijo(s)	—	—	0.1	0.8	0.6	0.6	2.2	0.2	1.8	0.5	0.2	0.4
Jefe, conyuge e hijo(s)	0.5	0.7	3.1	7.6	5.8	15.6	7.5	5.5	16.0	3.4	2.9	8.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Las mismas citadas en el Cuadro núm. 1. El tamaño de la muestra (ponderada y no ponderada) correspondiente tanto al total de hogares nucleares conyugales como al de las unidades situadas en las distintas fases del ciclo de desarrollo puede derivarse a partir de la información contenida en el Cuadro núm. 1 (véase "hogar nuclear" y el rubro "pareja con hijos solteros").

de los (as) hijos(as); y 3. los grupos domésticos en los cuales participan el jefe, la esposa y al menos uno(a) de los hijos(as) en la actividad económica. El peso relativo de los arreglos dos y tres es mayor en las fases más avanzadas del ciclo de desarrollo (fisión y reemplazo), en tanto que el arreglo uno se observa con mayor frecuencia en la etapa de expansión. Los datos presentados en el cuadro 2 también revelan que en el periodo 1982-1987 se produjo un marcado aumento de la proporción de los hogares agrupados en los rubros uno y tres, en casi todas las fases del ciclo de desarrollo.

Cualquier intento de explicación de los cambios enunciados remite a la consideración de una amplia gama de transformaciones demográficas, sociales y económicas de largo plazo, entre las cuales podemos citar el descenso de la fecundidad y su expresión en el proceso de formación familiar, el notable aumento de las oportunidades educativas, la expansión del mercado de trabajo



asalariado y el consiguiente incremento de la participación femenina en la actividad económica. Frente a estas transformaciones de largo plazo, la crisis de los años ochentas provocó una marcada escasez de las oportunidades de trabajo asalariado y un acelerado deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores, condiciones que trastocaron los espacios de la vida cotidiana de los hogares. Ante la brusca disminución de sus ingresos reales, las unidades domésticas de diversos sectores sociales tendieron a colocar a un mayor número de sus integrantes en actividades remuneradas. En este contexto, los hogares se vieron obligados a reestructurar sus arreglos laborales y a redefinir los roles y responsabilidades asignadas a sus miembros, provocando con ello que una proporción cada vez menor de los grupos domésticos mexicanos se ajustara al arquetipo nuclear conyugal. DemoS